

## “ven... y verás”

### GRANDEZA DE LA ADORACIÓN (5)

**LA ADORACIÓN, PROLONGACIÓN DE LA EUCARISTÍA:** La adoración es prolongación de la Eucaristía. La Eucaristía tiene un sentido escatológico (*¡El, Señor Jesús!*). Ven, porque te hemos degustado, hemos conocido tu visita, hemos paladeado lo dulce que es tu amor y lo deseamos en plenitud. **La adoración es una gran oración de bendición.** La oración de bendición arranca siempre desde la iniciativa de Dios. Dios que viene a hacerse “uno de nosotros” se deja conocer por la Palabra de Dios que penetra, por la Eucaristía donde se ha quedado, y por los acontecimientos de nuestra vida, porque él es el Dios de la Historia. Como escribe el teólogo José Antonio Sayés: Ha sido una constante de la Iglesia la práctica de adorar a Cristo presente en el sagrario. **La adoración de Cristo en el sagrario es un deber y una obligación de la Iglesia** que quiere agradecer su condescendencia de permanecer entre nosotros. San Agustín ha expresado este sentimiento al decir que ***no sólo no pecamos adorando la carne de Cristo, sino que pecamos si no la adoramos.*** En la Iglesia primitiva la Eucaristía era adorada públicamente, pero sólo en el marco de la misa y la comunión. En el siglo XII se introdujo en Occidente la elevación de la hostia en el momento de la consagración, y en el XIII se extendió la práctica de la adoración fuera de la misa, a partir sobre todo de la instauración de la fiesta del Corpus Christi por Urbano IV. Ya en el siglo XVI surgió la costumbre de la exposición sacramental y en el Renacimiento se erigió el tabernáculo sobre el altar. El *Concilio de Trento* ratificó con su autoridad la práctica del culto al Santísimo Sacramento, diciendo que ***“el Santísimo Sacramento no debe dejar de ser adorado por el hecho de haber sido instituido por Cristo, el Señor, para ser comido”.*** Pablo VI en el *Credo del pueblo de Dios* dirá: ***“Estamos obligados por obligación ciertamente suavísima a honrar y adorar a la Hostia Santa que nuestros ojos ven...”*** San Juan Pablo II, en su *Carta a los obispos sobre el misterio y el culto de la Eucaristía*, dice que **son muy diversas las formas como la Iglesia expresa este culto a Cristo Sacramentado.** No hay nada que engrandezca más a un ser humano como ponerse de rodillas delante de un Sagrario. Es la verdad que escandaliza y la verdad que salva

**LA ADORACIÓN LLEVA A LA ACCIÓN:** La adoración lleva a la acción. La adoración, ya de por sí, aunque no tuviera incidencia alguna en posibles tareas apostólicas, quedaría más que justificada. Pero es que **la adoración ante la custodia te conduce a los hermanos.** Es lo que dijo la Madre Teresa de Calcuta a un periodista que le reprochaba que gastasen dos horas diarias adorando al Señor, cuando había tanto que hacer por las calles de la ciudad. ***Nosotras –le dijo- gastamos tiempo abundante, mirando de hito en hito al Señor en la custodia, para poder luego reconocerlo fácilmente por las calles de Calcuta.*** La comunión no es estar uno al lado de otro; eso es yuxtaposición. **La comunión es “adentrar” a Dios en nosotros, unirnos estrechamente con El.** Por eso, al estar tú en la adoración en comunión con Dios, con El que está en todas partes, puedes alcanzar desde tu capilla a Singapur, a Madagascar, a Méjico...porque **tu oración es entonces un beso, un diálogo, un abrazo que en ti se hace bendición y puede alcanzar y llegar a todas**

**partes.** Decía Benedicto XVI en Colonia, cuando la JMJ de 2005: **“Quien ha descubierto a Cristo debe llevar a otros hacia él. Una gran alegría no se puede guardar para uno mismo.** Es necesario trasmitirla.

### PARA LEER Y MEDITAR EN ENERO

¡Qué bien se está aquí, Señor! ¿Te acuerdas cómo en el monte de la Transfiguración dijeron esa misma frase los apóstoles que Tú habías subido Contigo a la cumbre? Pues yo, en esta sencilla capilla te digo lo mismo: ¡Señor! ¡Qué bien y qué bonito estar aquí!, mano a mano los dos, como dos enamorados, pues lo estamos el uno del otro. Podría decir aquí aquello de *“no veo, como vio Tomás, tus llagas; mas por su Dios te aclama el alma mía”*. Yo no alcanzo a ver tu hermoso cuerpo transfigurado en esos pobres accidentes de pan, pero los ojos de mi fe traspasan el tenue velo de la Sagrada Forma y te contemplan feliz y glorioso, como estás ahora en el cielo. ¡Tan lejos de mí y, al mismo tiempo, tan cerca que hasta te puedo tocar...! Son las “maravillas” de tu Eucaristía. No sé cómo darte gracias por esta tu presencia eucarística. *“La adoración de Cristo en el sagrario –dice un teólogo moderno- es un deber y una obligación de la Iglesia”*. Yo me siento Iglesia y, como Iglesia, he venido a adorarte en la noche. Como dice el Credo de Pablo VI: *“Estamos obligados por obligación ciertamente suavísima a honrar y adorar a la Hostia Santa que nuestros ojos ven”*. Y qué hermosas frases las que escribía tu querido Papa San Juan Pablo II cuando en una Carta a los Obispos decía: *“Jesús nos espera en este sacramento del amor. No escatimemos tiempo para ir a encontrarlo en la adoración. No cese nunca nuestra adoración”*. Por eso estoy yo aquí esta noche Contigo, Señor. Deja que expulse mi corazón ante Ti para decirte con el mayor cariño lo que siento dentro:

¡Qué bien se está Contigo, Señor, junto al Sagrario! ¡Qué bien se está Contigo...! ¿Por qué no vendré más? Desde hace tiempo vengo a verte a diario y aquí te encuentro siempre / Tú no me dices nada ni yo te digo nada, si ya lo sabes todo, ¿qué te voy a decir? Sabes todas mis penas, todas mis alegrías, sabes que vengo a verte con las manos vacías, y que no tengo nada que te pueda servir. / Siempre que vengo a verte, siempre te encuentro solo. ¿Será que nadie sabe, Señor, que estás aquí? ¡No sé! Pero sé, en cambio, que aunque nadie viniera, aunque nadie te amara ni te lo agradeciera, ¡aquí estarías siempre esperándome a mí! / Si Tú me esperas siempre, si a Ti siempre te tengo, si jamás me has cerrado las puertas de tu amor... ¿Por qué no vendré más si sé que aquí a tu lado puedo encontrar, Dios mío, lo que tanto he buscado? Mi luz, mi fortaleza, mi paz, mi único bien... / ¿Por qué no vendré más, Jesucristo bendito? Si Tú lo estás deseando, si yo lo necesito... / ¿Por qué no vendré más, si sé que Tú eres el modelo que mi alma necesita, que nada se hace duro mirándote a Ti aquí. El Sagrario es la celda donde estás encerrado. Ábreme ya esa puerta, sea ya ésa mi vida, olvidada de todos, de todos escondida. ¡Qué bien se está Contigo! ¡Qué bien se está, Señor!

**Para dialogar:** **1)** ¿Me alegra saber que la adoración es una “bendición” que puede llegar a muchas partes? **2)** Sabiendo que la adoración es un “deber y una obligación de la Iglesia”, ¿me gozo en sentirme Iglesia? **3)** ¿Voy asimilando cada vez más que de mi adoración al Cuerpo de Jesús, he de pasar al alivio del cuerpo del pobre?

### INTENCIONES DEL SANTO PADRE CONFIADAS A SU RED MUNDIAL DE ORACION: ENERO:

**Por la Evangelización:** Para que en los países asiáticos, los cristianos, como también las otras minorías religiosas, puedan vivir su fe con toda libertad. ([www.apostoladodelaoracion.com](http://www.apostoladodelaoracion.com))



## “ven... y verás”

### GRANDEZA DE LA ADORACIÓN (6)

**LA ADORACIÓN, “APRENDIZAJE” PARA LA VIDA FUTURA:** La adoración es como el “aprendizaje” de lo que haremos por siempre en el cielo. Algunos piensan que adorar a Dios por toda la eternidad será algo aburrido o fastidioso. ¡Nada más equivocado! Los que así piensan, si no conciben la idea de pasarse una hora aquí en la tierra adorando a Dios, mucho menos les parecerá factible estarlo haciendo por siempre en el cielo. Pero la verdad es que en el cielo, despojados ya de nuestras limitaciones terrenas, la adoración a Dios constituirá el más exquisito de los placeres. De esta adoración celestial nos habla la Biblia en el Apocalipsis 4,1-11. “Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo...y un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado...Y alrededor del trono había veinticuatro tronos, y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas. Y del trono salían relámpagos y truenos y voces... Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal, y junto al trono y alrededor del trono cuatro seres vivientes...y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir. Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono y ADORAN al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, eres digno de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas y por tu voluntad existen y fueron creadas”.

**LA ADORACIÓN, CONTRACULTURAL EN EL MUNDO DE HOY:** La adoración es hoy, en las actuales circunstancias del mundo, un movimiento contracultural. Por eso resulta una manera de evangelizar. Es una “via en contravía”. En silencio, calladamente, sin imponer nada a nadie. La adoración nos llama a vivir en Espíritu y en Verdad. Nos encontramos en una sociedad que se ha olvidado de Dios. Por decirlo de alguna manera: que vive como si Dios no existiera. Estamos viviendo lo que Juan Pablo II llamaba “el eclipse de Dios”, como si nos hubiésemos quedado a oscuras. Y Dios no tiene ninguna relevancia para organizar la vida en común, la sociedad como espacio para el bien común. Dios es irrelevante. Claro que las consecuencias de la ausencia de Dios son tremendas. Porque entonces estamos sólo a merced de nosotros mismos, de lo que pueda dar nuestra inteligencia, nuestras fuerzas, nuestras capacidades. Eso, en la inteligencia humana ha provocado lo que llamamos un “colapso de la mente”, de tal manera que la mente se ha quedado sin la luz necesaria, velada la verdad, y por tanto, tiene que caminar a oscuras y contentarse con aquellas cosas que puede arreglar por sí mismo. Un primer rasgo de lo que pudiera ser la cultura dominante es, pues, la gran ausencia de Dios. Ya viene de lejos. No es que sea esto reciente; por eso es importante que nosotros tomemos conciencia para saber exactamente lo que se pretende con la adoración. Al haber dejado de lado la verdad, nos hemos quedado simplemente con la experiencia de las cosas. Es muy importante saber dónde está el bien, dónde está la verdad y hacia dónde tenemos que dirigir la libertad, porque podemos alejarnos de lo que tenía que ser nuestro bien. ¿Qué significa tal apagón? Pues que ya no sabemos discernir entre el bien y el mal. “¡Ay de aquellos que al mal llaman bien ¿Quién curará nuestra cultura de esa autonomía y rebeldía frente a Dios? “ Una cultura que se autoafirma frente a Dios, que no ha pedido ser medida ni reglada por la infinita sabiduría de Dios, encuentra su réplica, encuentra su verdadera respuesta en la adoración. La adoración no es el capricho de unas personas que quieren mantener a toda costa la Eucaristía más allá de la Eucaristía celebrada y prolongarla en la adoración del Santísimo. No, la adoración parte de que se reclaman mutuamente estas dos realidades\_ Eucaristía celebrada – Eucaristía adorada, como la cumbre a la que Dios nos quiere conducir. Por eso podemos decir que la adoración es el punto máximo, la cúspide, la cima del espíritu humano. No se puede más. Hay también otras cosas, pero

son de menor calado. La más alta, la más elevada, donde el espíritu se enerva y sale dirigido como una saeta a los cielos es la adoración. En ella hemos encontrado la perla preciosa, el tesoro escondido.

**LA ADORACIÓN no es un movimiento, sino más bien la Iglesia en movimiento.** La ADORACIÓN es capaz de curar a esta sociedad enferma, a esta cultura de la falsa autonomía y de la rebeldía frente a Dios. ¿Qué significa en estos momentos el que tú estés delante de la custodia? Pues que estás delante del Verdadero Árbol de la ciencia del bien y del mal. Y tú, llevado de su gracia, no vas a autoafirmarte en rebeldía frente a Dios –como hicieron Adán y Eva-, sino todo lo contrario: te abandonas al Amor de Dios. ¡¡¡Por eso la ADORACIÓN es algo tan grande...!!! Y adorando así al Señor, lo vivimos sintiéndonos un “cuerpo de adoradores”. Somos la Iglesia en adoración al Dios de los dioses, al Señor de los señores. No es mi pequeña adoración personal, por fervorosa que sea; es la adoración de una porción del Cuerpo Místico de Cristo que ha optado por pasar –como Jesús en el desierto- la noche entera en adoración silenciosa y profunda. Somos y nos sentimos ejército adorador, combatiendo las invisibles batallas del Reino de Cristo que se libran en el interior de los corazones humanos. Es nuestra específica aportación en esta Red Mundial de Oración del Papa, a la que pertenecemos y en cuyo seno oramos y adoramos.

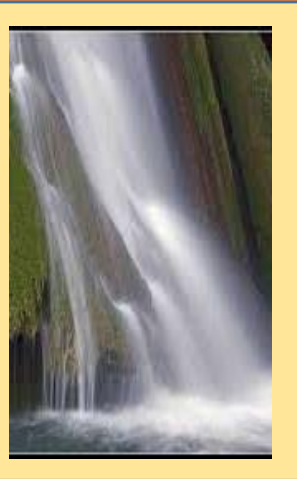
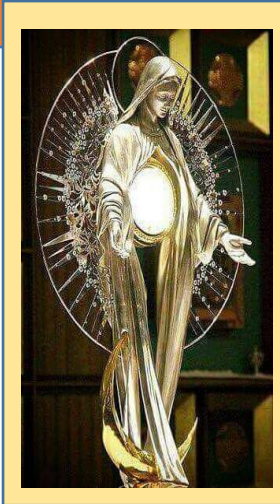
### **PARA LEER Y MEDITAR EN FEBRERO**

Señor, cuando venía para acá me he tropezado con gente que salían del gimnasio... Van al gimnasio a “entrenarse”. Yo también, Señor, he venido esta noche a la capilla a “entrenarme”, a “estar en forma” para acostumbrarme a hacer lo que haré durante toda la eternidad: ADORARTE. Y es que la adoración es un “aprendizaje” para la vida futura. Me encanta leer el capítulo 4 del Apocalipsis: Es una visión grandiosa... *“En el cielo una puerta, tras la puerta un trono, en el trono uno sentado... Frente al trono 24 ancianos, alrededor 4 seres vivientes, en el aire una sola canción... Y mientras se oye la letra del canto: “Santo, Santo, Santo es el Señor...”, 24 coronas de oro ruedan por el suelo a los pies del trono, en señal de adoración”* Es el mundo del futuro, Señor. Un mundo que nos espera a tus hijos, a tus amigos. Un mundo exultante de luz, una melodía de gloria, en un clima de adoración gozosa y eterna. Viviremos en un ¡OH...! continuo. Tu Ser Infinito, lleno de tesoros, se irá abriendo ante nuestros ojos atónitos que no acabarán de creerse lo que ven. Aquello será como una catarata inmensa, enorme, infinita...que se desploma sin cesar y por más que buceemos en sus aguas, jamás podremos llegar al fondo de las mismas. Yo imagino el cielo, Señor, como ese torrente del que nos habla el capítulo 47 de Ezequiel. *“Del lado derecho del templo nacía un manantial...y su agua llegaba primero a los tobillos, luego hasta las rodillas, más tarde hasta la cintura...y luego se hacía un torrente que ya era imposible vadear”*. Ese torrente simboliza las “delicias” que se esconden en el seno de Dios. El simbolismo del pasaje es precioso. *“Del lado derecho del templo”* sale el manantial. Tú, Señor, dijiste un día a quienes te reprochaban haber dicho: *“destruid este templo y Yo lo reconstruiré en tres días”*, que así iba a suceder. Tu evangelista Juan lo explica muy bien: *“Jesús –escribe- hablaba del templo de su cuerpo”*. Y es que de tu cuerpo bendito, Señor, herido en la parte derecha de tu costado, brotó *“sangre y agua”*. Es el agua fresca del bautismo que nos limpia y la sangre de la eucaristía que nos enardece, alimenta y fortalece. *“Y en las márgenes del torrente –dice el profeta- crecían toda especie de árboles frutales, cuyo verdor jamás se marchitaba. Y el lugar donde aquellas aguas desembocaban se llenaba de peces, porque eran aguas que portaban en sí vida...”* Todo ello no son sino preciosos símbolos de la riqueza que se oculta en tu Corazón, Señor. ¡Feliz herida de tu costado, que nos abrió un manantial de aguas que dan vida eterna...! Yo esta noche me encuentro aquí para “aprender” a ADORAR ESE TU CORAZÓN. ¡Qué alegría, Señor!

**Para dialogar:** 1) ¿Caigo en la cuenta de que, adorando, me estoy entrenando para lo que será mi ocupación definitiva en el cielo? 2) ¿Por qué en nuestra adoración ya estamos “evangelizando”? 3) Adorando al Señor ya estamos “contestando” a esta sociedad: ¿Qué razones nos hacen ser “contestatarias” en esta sociedad?

### **INTENCIONES DEL SANTO PADRE CONFIADAS A SU RED MUNDIAL DE ORACION: FEBRERO:**

**Universal:** Para que aquellos que tienen un poder material, político o espiritual no se dejen dominar por la corrupción. ([www.apostoladodelaoracion.com](http://www.apostoladodelaoracion.com))



## “ven... y verás”

### **ADORAR EN LA NOCHE (1)**

#### **¿POR QUÉ Y PARA QUÉ ORAR EN LA NOCHE?**

**Nuestro carisma específico**, dentro del universo adorador, es orar y adorar en la noche. Nos preguntamos: **¿por qué adorar en la noche?** Enseguida nos viene a la cabeza aquella frase de Jesús a sus discípulos dormidos en Getsemaní: *“Pero ¿no habéis sido capaces de orar, ni siquiera una hora conmigo? Orad para no caer en tentación”*. Oramos en la noche para imitar a Cristo en esta peculiaridad, tan querida y frecuentada por El. Nos entusiasma esa imagen del Cristo orando en el desierto, en total soledad y envuelto en el profundo silencio de la noche. Es el Cristo que “tocó” fuertemente a San Bruno, al que siguieron centenares de cartujos, los “hombres de la noche”. **Adoramos en la noche porque queremos que la adoración que tributa la Iglesia a su Esposo Cristo nunca se interrumpa**. Queremos para el Señor Jesús una adoración ininterrumpida. Pretendemos imitar la adoración eterna que los ángeles ofrecen al Dios tres veces Santo en el cielo. **Adorando así nos sentimos “Iglesia”**. Muchos de nuestros hermanos descansan en esos momentos de su diaria fatiga y nosotros tomamos el relevo. A los adoradores “de día” suceden los adoradores “de noche”. Por otro lado, **no somos los únicos en ofrendar a Cristo la adoración en la noche**. Son –a nivel mundial- varios miles de personas que adoran a Dios en el silencio majestuoso de la noche: los cartujos, los trapenses, las clarisas, la fraternidad reparadora, las adoratrices...etc. Y no ya sólo los consagrados con votos al Señor, sino también los. En su libro “La fuerza del silencio” se pregunta el Cardenal Robert Sarah: **“¿Qué es el oficio nocturno: una locura o una maravilla?** En todas las cartujas del mundo la noche prepara el día y el día prepara la noche. No olvidemos nunca las palabras de san Bruno, dulces y enérgicas, en su carta a Raoul le Verd: *“Aquí, por el esfuerzo del combate, concede Dios a sus atletas la esperada recompensa: la paz que el mundo ignora y el gozo en el Espíritu Santo”*

**LA “ADORACIÓN”, PRECIOSO CARISMA DE LA IGLESIA:** El “carisma” de la adoración es hoy en día uno de los carismas con mayor vigor en la santa Iglesia. Múltiples Asociaciones seculares garantizan la perpetuidad de la adoración. Citamos entre ellas: las Cuarenta Horas, la Cofradía del Santísimo Sacramento o de la Minerva, la Adoración nocturna, los jueves eucarísticos, la Unión Eucarística Reparadora (con la obra de las Tres Marías y los Discípulos de San Juan), la Adoración perpetua, etc... Orando de noche, cumplimos de alguna manera aquel consejo de Jesús: *“cuando ores, entra en tu aposento, cierra la puerta y ora a tu Padre, y tu Padre que ve en lo escondido te recompensará”* (Mt 6,6). Huimos de todo aquello que pudiera sonar a ostentación, a protagonismo por piadoso que sea. Nos acordamos de lo que dijo Jesús: *“Cuando oréis no hagáis como los hipócritas, que gustan rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para exhibirse ante la gente”* (Mt 6,5) **Ahora nos preguntamos no ya el “por qué” oramos en la noche, sino el “para qué”**. Oramos en la noche para ofrendar a Cristo un pequeño sacrificio, como es el de no acostarnos. Un sacrificio que ofrecemos como reparación por los pecados que se comenten durante la noche y como ayuda e incremento a la oración del Cuerpo místico de Cristo. Hablando en términos

populares, diríamos que cuando en la noche desciende la “tensión oracional” de la Iglesia, ahí estamos nosotros para mantener esa “tensión”. Adoramos y oramos por nuestros hermanos que en esas horas descansan.

## PARA LEER Y MEDITAR EN MARZO

Señor ¡qué bien se está aquí! Aquí, Contigo. En el silencio de la noche, en la soledad de esta capilla que te encierra a Ti con nosotras. Todo esto crea un clima de intimidad, propicio a confidencias. **Yo necesito, Señor, derramar mi corazón como agua ante Ti.** Actualmente llevamos una vida tan precipitada, tan estresante...que no encuentra uno ese tiempo tranquilo para mirar a los ojos a las personas, para detenerte a charlar con ellas sin mirar el reloj y sin agobio.

Por eso, Señor, aquí respiramos...! No tenemos otra cosa que hacer sino mirarte, comerte literalmente con nuestros ojos, con nuestro corazón...y descansar en Ti. **En la noche de adoración Tú eres nuestro reposo. Y nosotras queremos ser igualmente el tuyo.** ¿Te acuerdas cuando dijiste a Santa Margarita que te dedicase una hora por la noche para velar Contigo? Pues eso es lo que nosotras hemos venido a hacer: velar Contigo, muy unidas a Ti, y no ya una hora, sino toda la noche.

**Tú nos llamas en esta noche, nos despiertas para estar Contigo** y nos dices con palabras del Cantar: *“Levántate, amada mía, hermosa mía y vente!*

Pues **aquí me tienes, Señor, para orar al Padre juntamente Contigo.** Me encanta imitarte, aunque nada más sea que en esto: orar Contigo de noche. Y, además, que **no oro sola, sino acompañada de mis hermanas adoradoras.** Somos, y así nos sentimos, tu Iglesia que ora ininterrumpidamente Contigo al Padre.

**Estando aquí Contigo reparamos el pecado en las noches del mundo,** porque si el pecado es “alejamiento” de Ti, nosotras vamos en dirección contraria: nos “acercamos” más a Ti.

El cardenal Sarah se pregunta a sí mismo: **“¿Qué es el oficio nocturno: una locura o una maravilla?”** Yo creo, Señor, que una chispita de locura sí que tiene lo que estamos haciendo aquí las Adoradoras Presenciales ¿no te parece? Mientras nuestras amigas están ahora en el cine o en una sala de conciertos, nosotras estamos en esta capilla, arrodilladas frente a Ti, que nos miras con amor desde tu custodia. No Te vemos, no siempre Te sentimos...; pero sabemos que Tú estás. Y **esto nos basta para volvernos un poco “locas por Ti”.** Nunca nos prives, Señor, de esta locura.

**Para dialogar:** **1)** ¿Me gusta adorar en la noche? ¿Por qué? **2)** ¿Qué dificultades encuentro? **3)** La adoración por la noche ¿me ayuda a intimar más con el Señor?

**INTENCIONES DEL SANTO PADRE CONFIADAS A SU RED MUNDIAL DE ORACION: MARZO:**

**Por la Evangelización:** Para que toda la Iglesia reconozca la urgencia de la formación en el discernimiento espiritual, en el plano personal y comunitario.

**([www.apostoladodelaoracion.com](http://www.apostoladodelaoracion.com))**

ABRIL 2018



“ven... y verás”

## **ADORAR EN LA NOCHE (2)**

### **EL “EMBRUJO” DE LA NOCHE**

La noche tiene desde siempre un embrujo especial. En medio de la noche nacía Dios hecho hombre en el portal de Belén, en la noche se sumergía Cristo en la más espantosa agonía, en la noche silenciosa oraba Jesús con mucha frecuencia, en medio de la noche resucitaba el Cristo glorioso... Por eso canta la Iglesia: *“Oh noche santa, noche dichosa, tú sola supiste la hora exacta en que Cristo, Vencedor de la muerte, abandonó el sepulcro...”* Podríamos hacer desfilar toda una serie de figuras bíblicas, que oraban en la noche. De Ana, la profetisa dirá San Lucas que *“no se apartaba del Templo sirviendo a Dios noche y día”* (Lc 2,37). El profeta Samuel oyó pronunciar su nombre en el silencio de la noche (1 Sam 3,1-10). Noche y día oraba insistentemente San Pablo (1 Tes 3,10). El salmista nos anima a *“proclamar por la mañana la misericordia (del Señor) y por la noche su fidelidad”* (salmo 91,3). En el salmo 133 se nos anima con estas palabras: *“Y ahora bendecid al Señor - los siervos del Señor - los que pasáis la noche - en la casa del Señor”*. San Juan de la Cruz nos dirá algo más bello aún: *“¡Oh noche que juntaste Amado con amada, amada en el Amado transformada!”* No hay duda de que la noche guarda un embrujo especial. La Iglesia habla de la noche en los himnos del Oficio divino. La presenta como un tiempo de gracia, de vigilia atenta a la venida del Señor, un tiempo de salvación. En un himno de Maitines se expresa así: *“Este es el tiempo en que llegas - Esposo, tan de repente - que invitas a los que velan - y olvidas a los que duermen... Mira que estamos alerta - Esposo, por si viniéres - y está el corazón velando - mientras los ojos se duermen... Danos un puesto a la mesa - Amor que a la noche vienes - antes que la noche acabe - y que la puerta se cierre”*. Y en el tiempo pascual, dice así un himno de Laudes: *“La noche y el alba, con su estrella fiel, se gozan con Cristo, Señor de Israel”*

ADORAR EN ESPÍRITU Y EN VERDAD: Intentamos en nuestra noche de adoración llenar las expectativas de Jesús, de ser “adoradores en espíritu y en verdad”. Adorar en espíritu y en verdad es lo contrario de una adoración falsa. La adoración falsa es egocéntrica, busca la aprobación de los demás y, en el fondo, hay siempre una búsqueda más o menos consciente de uno mismo. Por el contrario, la adoración “en espíritu y en verdad” es la adoración que da gracias y alabanzas al Señor; que goza con los que gozan y sufre con los que lloran (Rom 12,15); una adoración que integra en ella el sufrimiento y el dolor de los pobres; una adoración que busca a Dios en lo que El quiere y no en lo que nosotros queremos (está expresada en la frase de San Pablo en el camino de Damasco: Señor ¿qué quieres que yo haga?); es una adoración afincada en la obediencia a Dios (la súplica de Jesús en Getsemaní: Padre, que no se haga mi voluntad, sino la tuya; o la de Abrahán caminando con

su hijo Isaac al monte Moria (Gen 22,1-14); es una adoración que aparta de sí todo ídolo, cumpliendo el mandato del Señor: “No tendrás dioses ajenos delante de Mí”; es una adoración adentrada en Jesucristo y dependiendo de El cómo dependemos del aire y del respirar, de la comida y del comer, del agua y del beber, sin los cuales nuestro cuerpo no podría vivir; es adentrarse en ese Cristo, Pan del cielo, Agua de Vida y Palabra de Dios, sin lo que nosotros, como cristianos, no podemos vivir. Es la adoración, firmemente anclada en una incesante dependencia de Dios y en la aceptación de las circunstancias que tenemos de parte de Él. Es la adoración que, hace años, hizo una mujer de pueblo en la capilla de la Residencia sanitaria de Valladolid. Entraba la noche y los médicos le habían dado la triste noticia: su niño de doce años padece una leucemia muy avanzada, no hay nada que hacer, como mucho podrá vivir unos tres meses...! Y aquellas palabras cayeron como un mazo en el corazón de aquella madre, profunda creyente, pero madre al fin y al cabo. Y entró en la capilla y comenzó diciendo: Señor, esto no puede pasarme a mí...! No me arrebatas a mi niño! Quítame lo que quieras, pero a mi niño, no! Y estuvo así así tres horas largas, los ojos fijos en el sagrario, sumergida en una noche interminable... Cuando, al fin de su particular Getsemaní, ella misma se sorprendió de encontrar en sus labios balbucientes una plegaria de resignación...: Señor, Tú quieres a mi niño aún más que yo misma, Tú me lo has regalado y he disfrutado de él por espacio de doce años...En realidad es más tuyo que mío. Lo pongo en tus manos y que sea lo que Tú decidas, Señor. Yo me abandono y me confío a Ti. Comenzaba a despuntar el sol y la capilla se iba llenando de claridad. Se cumplió aquello del himno: “*Dios no interrumpe en la noche su habla con el hombre*”.

## **PARA LEER Y MEDITAR EN ABRIL**

Señor, ¡qué bien aquí los dos, rodeados de noche, y mirándonos a los ojos! Lo bonito de **la noche es que ayuda a no distraernos**, porque las cosas quedan cubiertas con un manto de oscuridad, los sonidos se desvanecen y hasta las flores pierden por unas horas su vistosidad y colorido. Todo invita a profundizar, a adentrarnos en nuestro interior por caminos de paz y de sosiego. **Gracias, Señor, por haber creado la noche**. Quiero aprender, junto a Ti, a adorar “*en espíritu y en verdad*”, como tú pediste a la samaritana. Ella sólo sabía sacar agua del pozo, siempre la misma agua, siempre el mismo pozo...hasta que viniste Tú y le mostraste un horizonte mucho más amplio. **Mira, mujer, el Padre está buscando adoradores “en espíritu y en verdad”**. Y ¿cómo son esos adoradores, Señor? Yo quiero ser una de ellos. – Pues, mira; como todas las cosas de Dios, **es algo más sencillo de lo que te imaginas**. Es olvidarnos de nuestra personilla cuando estamos ante El, es buscar con ansia su rostro, es abrazar en nuestro corazón a los hijos de Dios más pobrecitos que se cruzan con nosotros en nuestro caminar por la vida, es buscar Su voluntad antes que la nuestra, es apartarnos de tantos ídolos como nos rodean y quieren que los adoremos: la prepotencia, el orgullo, la violencia, el desinterés por los otros... **Adorar “en espíritu y en verdad” es, en el fondo, aprender a adorar como adoraba yo a mi Padre celestial**. Es adorar en la alegría de un hijo que quiere a su padre, en el gozo de adentrarse en él y sentir el fuego de su cariño, es abrazarse con su querer y alegrarse de hacer las cosas que él quiere, como él lo quiere y cuando él lo quiere. **En esa hermosa “dependencia” de Dios está la cumbre de la paz**. Yo salía de mis noches de oración con el semblante sereno y alegre de quien había vivido intensamente el amor de mi querido Padre del cielo. Por eso, cuando mis apóstoles me vieron aquel día bajar del monte tan sonriente, me pidieron: *Señor, enséñanos a orar*. Procura orar y adorar como te he dicho, y ya verás cómo no tardarás mucho en aprender tú también, como la samaritana, a hacerlo “*en espíritu y en verdad*”.

**Para dialogar:** 1) ¿Qué frases me gustan más de esos himnos litúrgicos que hablan de la noche? 2) A bastantes santos les gustaba orar por la noche ¿por qué será? 3) Las ventajas que yo encuentro en orar por la noche.

**INTENCIONES DEL SANTO PADRE CONFIADAS A SU RED MUNDIAL DE ORACION: ABRIL: Universal:** Para que los responsables del pensamiento y de la gestión de la economía, tengan el coraje de refutar una economía de la exclusion y sepan abrir nuevos caminos o rutas. ([www.apostoladodelaoracion.com](http://www.apostoladodelaoracion.com))





## “ven... y verás”

### **ADORAR EN LA NOCHE (3)**

#### **ADORAR DESDE LO HONDO DEL SER:**

Es preciso hacer la adoración desde lo profundo de nuestro corazón. Hemos de adorar a Dios con todo lo que somos, con todo nuestro ser, con nuestros más hondos sentimientos y nuestros más intensos deseos. Toda nuestra persona ha de estar patente ante el Señor, sin reservar ni el más pequeño espacio donde no pueda entrar su luz. Por eso adorar no es fácil. Supone vaciarse de uno mismo para que pueda entrar el Señor. ¿Por qué debo adorar a Dios con todo mi corazón? Porque Él lo es TODO, es el “Señor”, el Kyrios. Él está más allá de toda belleza, más allá de toda bondad. En la inspiración de la noche, cuando cada estrella brilla en el firmamento, cuando vemos la belleza nocturna junto a la luna, cuando alzamos nuestra vista al cielo y contemplamos aquel hermoso diseño, nuestra mente, que se encuentra en plena comunión con Dios, puede inmediatamente saber que Dios es Superior a toda esa belleza, y nos demuestra que sus palabras han estado allí desde el principio del mundo. Por eso, si sabemos mirar la noche, encontraremos en ella nuestros orígenes bíblicos, la creación de Dios, y resonarán en nuestro interior sus palabras: “Y vió Dios que era bueno”. La única forma de agradecer tanta belleza, tanta bondad y magnificencia es abrir nuestros labios para cantarle a Dios e hincar nuestras rodillas para adorarlo. En una noche hablaba Jesús a Nicodemo y le decía: “tenéis que nacer de nuevo”. Es en la noche donde nosotros, como adoradores, penetramos en el Corazón de Dios oculto en la custodia.

**NO SOMOS ADORADORES SOLITARIOS:** En la noche oramos y adoramos juntos, en comunidad. Nuestra adoración es personal y colectiva a un tiempo. Oramos de dos en dos, como cuando Jesús distribuía a sus discípulos “de dos en dos” por las aldeas y pueblos de Israel. Constituimos una pequeña “comunidad adoradora”, conscientes del significado de aquellas palabras de Jesús: “donde haya dos o tres, reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. Modelo de nuestra comunidad adoradora y orante a lo largo de la noche es la primitiva comunidad cristiana orando por Pedro, condenado a muerte. Así lo narran los Hechos de los Apóstoles: “Por aquel tiempo el rey Herodes emprendió una persecución contra algunos miembros de la Iglesia. Hizo degollar a Santiago..., procedió a arrestar a Pedro durante las fiestas de los Ázimos. Lo detuvo y lo metió en la cárcel...Su intención era exponerlo al pueblo pasada la Pascua. Mientras Pedro estaba custodiado en la cárcel, la Iglesia rezaba fervientemente a Dios por él” (Hech 12, 1-5). Es impresionante esta oración silenciosa de toda la Iglesia, en medio de la noche, pidiendo a Dios la liberación del primer Papa, condenado a muerte. Nosotros oramos, también en la noche, por ese Cuerpo de Cristo tan torturado en estos momentos, que es la Iglesia de Jesús. Esa comunidad primitiva es el espejo en que nos reconocemos.

**ADORAR EN EL SILENCIO:** Son muchos los beneficios de adorar en la noche al Señor. Uno de ellos es el poderlo hacer en el silencio y soledad de la noche, cosas ambas que favorecen una adoración más intensa. Adoramos al Señor envueltos en el silencio nocturno. Ese silencio facilita nuestra relación con Dios. Se ha escrito que si la palabra es de plata, el silencio es de oro. Leemos en el Kempis: “En el silencio y sosiego aprovecha el alma devota y aprende los secretos de las Escrituras. Levanta tus ojos a Dios en el cielo, cierra tu puerta sobre ti y llama en tu favor a Jesús, tu amado. Está con él en tu aposento, que no hallarás en otro lugar

tanta paz”. **El silencio es una “piedra preciosa” que muchos desconocen.** Y se comprende. Hablar del silencio en un mundo bombardeado de imágenes y de mensajes puede parecer extraño y como fuera de lugar. Pero la realidad es que saber estar en silencio nos hace mucho bien. **El silencio es la atmósfera de la vida de Dios.** El Verbo nace en el silencio del Padre, y en el silencio obra Dios los misterios más grandes. El nacimiento de Jesús se hizo en el silencio de la noche: *“mientras un quieto silencio envolvía todas las cosas y la noche estaba a mitad de su carrera, tu Palabra todopoderosa se abalanzó desde el trono real de los cielos” (Sab 18,14)* **Jesús guardó un riguroso silencio durante treinta años, escondido en un taller.** Por eso cuando Pablo VI visitó Nazaret dijo en su homilía: “No podemos abandonar Nazaret sin sacar algunas lecciones: una lección importante es la del silencio...”. Y es que el silencio ayuda a crear las condiciones adecuadas para la relación y el trato con Dios. Si queremos oír en la intimidad la voz del Señor, es preciso acallar las inquietudes, las preocupaciones... El salmo 95 nos amonesta: *“¡Ojalá hoy escuchéis la voz del Señor, no endurezcáis vuestro corazón como en Meribá, como el día de Masá en el desierto...”* **El silencio y la paz pueden desencadenar en nuestro corazón un incendio de Amor tal que nos haga gustar el paraíso.**

## PARA LEER Y MEDITAR EN MAYO

Señor, aquí me tienes contigo en medio de la noche. ¡Cuánta gente te adora, Señor, a lo largo del día! Me da gusto cuando, al entrar en una iglesia, veo al fondo de ella tu custodia iluminada y algunas personas arrodilladas ante Ti, que no dicen nada; solamente te miran, las veo con los ojos clavados en Ti...y ahí descubro yo el secreto de tantas vidas anónimas, que pasan desapercibidas, casi sin hacer ruido, como la hoja que cae del árbol en otoño. Nosotras, por el contrario, adoramos de noche. Somos como esas flores que, al revés que las demás, se abren y perfuman el ambiente de noche. Pienso en los llamados “dondiegos”, amarillos unos, rojos otros..., pero todos mostrando de noche la hermosura de sus flores. **¡Gracias, Jesús, por haberme elegido para ser para Ti una flor en la noche!** Cada vez estoy más persuadida de que “adorar en la noche” es una vocación, como lo es el ser cartujo, religiosa o ama de casa. Es la vocación que Tú me has dado y yo te lo agradezco.

**Enséñame a adorarte derramándome toda ante Ti, como un vaso de agua que se vierte en tu presencia.** Quiero adorarte en esta noche con todo mi entendimiento, pensando sólo en Ti; con toda mi voluntad, poniéndola exclusivamente a tu servicio, Tú eres mi “Señor”; y, sobre todo, quiero en esta noche adorarte con todo mi corazón. Todo mi afecto, mi cariño, mi ternura...son para Ti. Quiero adorarte desde lo más hondo de mi ser

Yo sé que **en tu Iglesia hay siempre dramas y situaciones difíciles, en un sitio o en otro.** Por eso quiero yo velar sin desfallecer. Quiero imitar aquella noche en que tu Iglesia, casi recién nacida, reunida en una casita de Jerusalén, oraba para que no ejecutaran a Pedro, preso en la cárcel. ¡Cómo orarían! ¡con qué intensidad, con qué fervor! Me gustaría imitarlos. Y es lo que te pido, Señor; pero no estoy sola, estoy con mis hermanas. **Todas, sin ruido y silenciosas, formamos una piña apretada con nuestra oración.** Una vez más se realizará que *“la noche es tiempo de salvación”.*

**Para dialogar:** 1) ¿Por qué para adorar bien es preciso “vaciar de uno mismo”? 2) ¿Valoro mi vocación de ser para Jesús “una flor en la noche”? 3) ¿Qué ventajas reporta el silencio?

## INTENCIONES DEL SANTO PADRE CONFIADAS A SU RED MUNDIAL DE ORACION: MAYO:

**Por la Evangelización:** Para que los fieles laicos cumplan su misión específica, poniendo su creatividad al servicio de los desafíos del mundo actual ([www.apostoladodelaoracion.com](http://www.apostoladodelaoracion.com))



## “ven... y verás”

### **ADORAR EN LA NOCHE (4)**

#### **LAS RIQUEZAS DESCONOCIDAS DEL SILENCIO**

“En el silencio hay algo divino”, escribe el Padre Faber; y San Juan de la Cruz: “el lenguaje que más entiende Dios es el callado silencio”. “Sin el silencio no puede existir una verdadera vida interior” (P. Petitot). “La lámpara se consume sin ruido delante del Tabernáculo y el incienso sube calladamente hasta el trono del Salvador. Tal es el silencio del Amor y su perfume alaba en silencio al Creador: el alma interior debe imitarla”. “Dios, que es eterno, no dice sino una sola palabra, y ésta es su “Verbo” (M. Guibergue). La Madre Teresa de Jesús Ortega escribe así en unos Ejercicios: “El Señor pide al alma un silencio escalofriante...hay que arrancarlo todo, ni la mota más ligera puede empañar el aire limpio donde El quiere morar...Silencio...silencio...soledad completa...**Creo en la omnipotencia del silencio...Adéntrate en El ¡pobre alma mía!**” “Necesito llegar hasta ahí...hasta esa región de paz, donde todo se dice en silencio...y donde no hay más lenguaje que el del amor”. Y en una de sus cartas escribe: “Estoy *aquí* bajo el peso abrumador de este silencio de Dios, que me tiene totalmente sobrecogida...**¡Qué misterio tan insondable este silencio infinito!** Con los interrogantes tan fuertes que tiene la historia, se me ha ocurrido preguntarle: Y Tú ¿por qué callas? La pregunta me ha resultado escalofriante, y la respuesta densa, como todas las tuyas. ¡Sigue callando! Y es la *Palabra...*, algo así como si te dijera *Alguien*, si tú callas también, entenderás mi Silencio...Sólo el silencio entiende al silencio...Sólo el amor entiende al Amor...Sólo entenderemos a Dios entrando en la órbita de Dios” **Para intimar con Dios viene bien llegar a El “envueltos en silencio” y “cercados de soledad”.** Son las dos coordenadas del trato con Dios: soledad y silencio, silencio y soledad. Dice el profeta Isaías: “Dios convertirá la soledad en un paraíso y el desierto en un vergel, donde habrá gozos y alegrías, cantos y alabanzas”. En el transcurso de los siglos plugo a Yahvé mostrar sus complacencias en la vida solitaria; y los Padres del desierto gustaron de la “soledad sonora”. Si queremos gustar y ver cuán suave es el Señor, hemos de formar un desierto solitario en el corazón. **Si anhelamos las confidencias del Señor y queremos escuchar sus palabras, hemos de amar el silencio y la soledad interior del corazón,** porque -dice San Gregorio- “¿qué aprovecha la soledad del cuerpo si no hay la soledad y recogimiento del corazón?” **Este silencio de la noche no es lo mismo que el silencio “interior” del alma, pero ayuda mucho a ello.** Por eso Bernanos escribía así en su novela “*Diario de un cura rural*”: “*El silencio interior -el que Dios bendice- no me ha aislado jamás de los otros seres. Al contrario: me parece que penetran en mi interior y les recibo como en el umbral de mi casa...Por desgracia, no me es posible ofrecer más que un precario refugio, pero imagino el silencio de ciertas almas como inmensos lugares de asilo*” El silencio cuesta, pero hace al hombre capaz de dejarse guiar por Dios. Y el cartujo don Augustin Guillerand que “*la soledad y el silencio son huéspedes del alma. El alma que los posee los lleva consigo a todas partes. Quien carece de ellos no los encuentra en ningún sitio. Para entrar en el silencio no basta con detener el movimiento de los labios y el movimiento de los pensamientos. No se trata de callar. Callar es una condición del silencio, pero no es el silencio. El silencio es una palabra, el silencio es un pensamiento. Es una palabra y es un pensamiento que reúnen todas las palabras y todos los pensamientos*” Y es que **la palabra no es solamente un sonido: es una persona y es una presencia. Dios es la palabra eterna, el Logos.** Eso es lo que afirma san Juan de la Cruz en sus “Avisos espirituales” cuando escribe: “*Una palabra habló el Padre, que fue su Hijo, y esta habla siempre en eterno silencio, y en silencio ha de ser oída del alma*”.

**SILENCIO, SOLEDAD Y ACCIÓN, ARMONIZADOS EN CRISTO:** A Jesús le vemos sumamente activo en su misión apostólica (*"no les dejaban tiempo ni para comer"*), pero a la vez, el Señor ama la soledad y el estar consigo mismo y con el Padre Dios. Le vemos subir solo al monte, tras la multiplicación de los panes, mientras los apóstoles se embarcan: *"Después de despedir a la muchedumbre, subió él solo a la montaña a orar. Al anoecer, todavía estaba allí, solo"* (Mt 14,22-23). Lo vemos en la Transfiguración: *"Ocho días después, tomó a Pedro, Juan y Santiago y subió a una montaña a orar"* (Lc 9,28). Hay un pasaje precioso en el evangelio de Marcos donde vemos reunidos ambos matices, el de una dedicación apostólica muy fuerte y el de un deseo enorme de estar en soledad. En realidad es la **descripción de una jornada entera de Jesús**, desde la mañana a la noche. Nos encontramos en Cafarnaúm y Jesús ha estado predicando por la mañana en la sinagoga...: *"Después salió de la sinagoga y con Santiago y Juan se dirigió a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo hicieron saber enseguida. Él se acercó a ella, la tomó de la mano y la levantó. Se le fue la fiebre y se puso a servirles. Al atardecer, cuando se puso el sol, le llevaron toda clase de enfermos y endemoniados. Toda la población se agolpaba a la puerta. Él sanó a muchos enfermos de dolencias diversas y expulsó a numerosos demonios, a los que no les permitía hablar, porque lo conocían. Muy de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, se levantó, salió y se dirigió a un lugar despoblado, donde estuvo orando. Simón y sus compañeros lo buscaron y cuando le encontraron, le dijeron: - Todos te están buscando. Les respondió: - Vámonos de aquí a las aldeas vecinas, para predicar también allí, pues a eso he venido"* (Mc 1,29-38) **Nunca perdamos esta característica tan nuestra: la "noche"**. Es lo que nos identifica. Adoradores de la Eucaristía hay muchos. **Nuestro ADN es adorar en la soledad y silencio de la noche**. Esa noche que, cuanto más frecuentada se vuelve más preciosa y rica en contenido. Hemos visto la importancia de ese silencio interior que "templ" al alma y la prepara para el gran Encuentro con el Señor. Hemos vislumbrado lo que puede aportarnos una soledad bien entendida, aunque estemos rodeados de ruidos, personas y acontecimientos. **Siempre el alma puede crear un desierto en su interior. Y el desierto es el lugar adecuado para hablar y escuchar al Señor, para adorarlo.**

## **PARA LEER Y MEDITAR EN JUNIO**

Señor Jesús ¡qué bien se está aquí! Rodeadas del silencio y la soledad de la noche, estamos en las mejores condiciones para una adoración profunda y generosa. **Si he de serte sincera, Señor, te diré que me cuesta estar en silencio**. Nuestra vida de cada día transcurre entre ruidos y sobresaltos; por eso nos cuesta meternos en una atmósfera de silencio y soledad. Sin embargo, intuyo que en el silencio se encuentra una enorme riqueza. Esta noche vengo a pedirte esa "riqueza". **Convénceme, Señor, que el silencio no es vacío, sino llumbre; no es triste sino alegre; no es estéril sino fecundo**. Tú amabas el silencio, tus santos lo mismo.

Con frecuencia me sorprende a mí misma charlando demasiado. Con ello pierdo esas "palabras que a vida eterna saben" y que pacifican el alma, a la vez que la enriquecen con sus dones. No me marcharé esta noche sin que lleve conmigo la convicción, dada por tí, Señor, de que tengo que trabajar por vivir más en silencio. He de aprender a "estar" en silencio, a vivir dentro de él, y al mismo tiempo, a vivir mi vida de cada día: trabajo, relaciones, asuntos... Si yo lograra hacer esa síntesis que Tú vivías en tu existencia diaria, me sentiría feliz. Contemplando tu vida, Señor, veo lo bien que unes el silencio y la palabra, cómo tu alma se encuentra serena, con ese dominio de tu persona que me fascina. Deseo vivir como Tú, Señor. **Armoniza en mí el silencio, la actividad y un saber estar en mí misma**. Lo veo como una gran riqueza. Te lo pido.

**Para dialogar:** 1) ¿Qué valores veo yo en el silencio interior del alma? 2) ¿Cómo "convencerme" de que me hallo ante una enorme riqueza? 3) ¿Qué "experiencias mías" puedo yo aportar al grupo sobre este tema del silencio y la soledad?

## **INTENCIONES DEL SANTO PADRE CONFIADAS A SU RED MUNDIAL DE ORACION: JUNIO:**

**Intención Universal:** Para que las redes sociales favorezcan la solidaridad y el respeto del otro en sus diferencias. ([www.apostoladodelaoracion.com](http://www.apostoladodelaoracion.com))



## “ven... y verás”

### **NOS SENTIMOS IGLESIA** **ORANTE (1)**

Si somos adoradoras, hemos de aprender a ser “orantes”. La oración es nuestra “herramienta” a lo largo de la noche y hemos de saber manejarla. Hay muchas maneras de orar, a cual más hermosa: oración de alabanza, de acción de gracias, de petición, oración privada y comunitaria, vocal y mental. **En nuestra noche practicamos la oración vocal y comunitaria en el rezo del Oficio divino, la oración mental en nuestra oración personal ante la custodia.** Y todo ello queda como enmarcado en esa actitud profunda de “adoración” que envuelve toda la noche.

**IMPORTANCIA DE LA ORACIÓN:** Partamos del convencimiento de que **la oración no es un lujo, es algo necesario para un cristiano.** Dos textos nos serán suficientes: *“La meditación es principio para alcanzar todas las virtudes y cosa que nos va la vida en comenzarla a todos los cristianos”* (Santa Teresa, Camino de Perfección, 16,3). *“Tornando a los que quieren ir por el camino de la oración y no parar hasta el fin, digo que importa mucho y el todo, una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar a ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere...”* (Sta Teresa)

**NECESIDAD DE LA ORACIÓN:** Algunos testimonios de santos nos ayudarán a convencernos de ello. Dice San Juan Crisóstomo: *“Sacad a un pez fuera del agua; pronto lo veréis morir. Alejaos vosotros de la plegaria, presto moriréis también a la gracia de Dios, porque así como el agua es la vida corporal del pez, así la oración es la vida espiritual del hombre”.* Y Santa Teresa nos dirá: *La oración es la puerta para todas las mercedes del Señor; cerrada ésta, no sé cómo las hará; porque quiere entrar a regalarse con un alma y no hay por dónde.* Y San José de Calasanz: *“La oración es el canal por donde vienen todas las gracias al alma. Sin oración no podemos estar unidos con Dios, porque es tan necesaria al hombre interior como el alimento corporal al hombre exterior”.* De ahí que nos diga San Felipe Neri que *“no hay nada que tanto tema el demonio como la oración y lo que pretende con más ahínco es destruir en las almas el espíritu de oración”.* Aquí podríamos decir aquello: “del enemigo, el consejo”.

**PERSEVERANCIA EN LA ORACIÓN:** Brota de la necesidad que de ella tenemos. **Jesús nos anima a perseverar en la oración** con su ejemplo (su oración en Getsemaní) y con sus palabras. Recordemos la parábola de la viuda y el juez que se niega a hacerle justicia (Lc 18,1-8), o la del amigo que llama a la puerta pidiendo unos panes (Lc 11,5-8). La cananea no hubiera logrado la curación de su hija si no hubiera sido perseverante en su oración (Mt 15,21-28). Santo Tomás de Aquino escribe; *“Es cierto que Dios nos concede por pura liberalidad multitud de cosas sin que se*

*las pidamos, pero también es cierto que no quiere conceder cosas si no se las pidiéremos, y esto por nuestro bien, para que pongamos en Él la confianza". Y una vez más nos dirá Santa Teresa: Sabe el demonio que el alma que hace oración con perseverancia está perdida para él. Por eso usa, sin caer nunca en el desaliento, de la libertad que Dios le ha concedido para tentarnos"*

## PARA LEER Y MEDITAR EN JULIO

¡Qué bonito, Señor, en esta noche sentirme Iglesia orante! La Iglesia es tu "esposa". Así la llama San Ignacio en el libro de los Ejercicios: *"la vera esposa de Cristo"*. **Yo me postro ante Ti en esta noche de adoración, no como Fulanita de Tal, sino como Iglesia tuya;** y esto me da una inmensa confianza en mi oración. A tus ojos soy pequeña y pobre, es verdad; y en ese sentido, no merecería ser escuchada ni atendida por quien es el Señor del universo. Pero es que esta noche yo vengo a tu presencia como Iglesia tuya, vengo "revestida de Iglesia" por así decirlo, y sé muy bien que jamás Tú puedes dar la espalda a quien sientes como Esposa tuya amadísima. Eso me alienta en mi oración.

Quisiera, Señor Jesús, ofrecerte en esta noche de adoración como **un búcaro con tres preciosas flores**: la flor roja de mi oración vocal, la flor blanca de mi oración litúrgica y la dorada de mi oración contemplativa. Son tres modos de oración que iré usando a lo largo de la noche. Te pido la gracia de que me ayudes para que cada una de ellas exhale para ti el mejor de los perfumes. Por eso me esforzaré en hacerlas especialmente bien. Como en el mundo taurino, yo esta noche te digo: **"Señor, va por Ti...!"**

Convénceme, Jesús, internamente de lo mucho que me juego en mi vida de saber o no saber orar. Dime que **orar es para mí tan necesario como el comer**. Alimentarme no es que sea necesario; es mucho más: es imprescindible. Si no me alimento, muero. Si no oro, mi vida cristiana se muere. ¡Cuántas veces en el evangelio nos animas a orar...! *"Pedid y se os dará"*, *"orad para no caer en tentación"*... Nos lo dices de mil maneras: con parábolas, con tu propio ejemplo... Saque yo la lección esta noche: necesito orar si quiero vivir de verdad, como necesito respirar si no quiero morir.

Pero **¿cómo "perseverar" en ella?** Esto es lo que se me hace más difícil, Señor. Me alienta la frase de Santa Teresa de Jesús cuando escribe que *"nos va la vida en comenzarla a todos los cristianos"*. Haz, Señor, que esto sea cierto también para mí. Convénceme en esta noche y luego dame la fortaleza para llevarlo a cabo. Corazón de Jesús, en Ti confío.

**Para dialogar:** 1) De los tres modos de oración que frecuentamos en la noche de adoración ¿cuál se me da a mí mejor y por qué? 2) Estoy "convencida" de la importancia de la oración en mi vida? 3) ¿Qué cosas pueden ayudarnos a "perseverar"?

**INTENCIONES DEL SANTO PADRE CONFIADAS A SU RED MUNDIAL DE ORACION: JULIO:**

**Por la Evangelización: Para que los sacerdotes que viven con fatiga y en la soledad el trabajo pastoral, se sientan confortados con la ayuda de la amistad con el Señor y con los hermanos.**

**([www.apostoladodelaoracion.com](http://www.apostoladodelaoracion.com))**



## “ven... y verás”

### NOS SENTIMOS IGLESIA ORANTE (2)

**CREAR AMBIENTE DE ORACIÓN:** Para orar bien hay que crear un ambiente propicio. La adoración nos facilita crear ese ambiente. La capilla en que adoramos, la misma custodia, el silencio y paz de la noche...son elementos que ayudan a orar con intensidad. Nos vendrá bien decirnos a nosotros mismos cuando nos dirigimos a la capilla: *¿a dónde voy y a qué?* El ideal es, en lo posible, crear entre todas como una atmósfera de oración que nos envuelva, como un manto, durante la noche; que si alguien entra sienta que allí se “masca” un espíritu de oración.

**LUCHA CONTRA LAS DIFICULTADES:** No hemos de menospreciar las dificultades que encontraremos en esa noche de adoración. La oración es un producto de calidad y, por ello, tiene su precio. Dificultades son la tentación del sueño (combatámoslo teniendo un libro entre las manos, escribiendo lo que sentimos, tomando un café que te despeje...); otra tentación es la de la flojera (luchemos contra ella estando activos, cambiando de postura...). Santa Teresa es la primera en reconocer que la oración conlleva dificultades. En el libro de su Vida escribirá: *“Era tan incomportable la fuerza que el demonio me hacía para que no fuese a la oración, que era menester ayudarme de todo mi ánimo”* (VIII, 4); pero son tan hermosos los frutos que con ella se adquieren, que vale la pena no perdonar esfuerzo para conseguirlos. Por eso nos anima diciendo: *“no desmaye nadie de los que han comenzado a tener oración...”* (Vida, XIX, 4.)

**LOS CINCO PASOS EN LA ORACIÓN:** Si queremos orar y adorar bien, conviene dar estos cinco pasos: 1) *Saber buscar a Dios* (llevar vida de gracia, evitar pecados veniales...etc) 2) *Saber estar con Dios:* incluye saber serenarnos, buscar el lugar propicio, la postura conveniente.... Es hacer silencio interior: *“Tú, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y cierra la puerta...”* En el silencio podemos acoger a un Dios vivo que llama y desea contactar con nosotros. Hemos de exponernos a El, como te expones al sol en la playa 3) *Saber hablar con Dios:* saber suscitar afectos en el corazón (de amor, pasmo, agradecimiento, súplica...) 4) *Saber escuchar a Dios:* De vez en cuando pararse para escuchar al Señor, saber durar en un afecto, un gusto, una luz que recibes... 5) *Saber dejarse a la acción de Dios* en ti: hacerte dócil y disponible, ser sensible a las gracias e inspiraciones divinas. Estos cinco pasos conviene que estén precedidos, como por un pórtico, del deseo grande de encontrarnos con el Señor en la noche de adoración. Es nuestra “cita” secreta. Nos ayudará la figura de la samaritana con su sed del agua viva, o la del salmista diciendo: *“como el ciervo busca las aguas frescas, así mi alma te desea a tí, Dios mío”*. Avivar nuestro deseo de estar con Jesús-Eucaristía es siempre lo mejor.

**UNA MIRADA A JESÚS PARA CONFIAR EN ÉL:** Si alguna cosa estimaba y quería Jesús es queuviésemos una gran confianza en la oración. ¡Nos lo dijo tantas veces...! ¡Y de tantas maneras! Los Santos que son quienes mejor han aprendido las lecciones de Jesús tienen preciosas frases a este respecto. San Juan Crisóstomo nos dirá: *“Dios gobierna al mundo, pero la oración gobierna al mismo Dios”*, y el santo Cura de Ars: *“Conozco a uno que es más fuerte que Dios; es el hombre que reza. Este hace decir sí a Dios, cuando ha dicho que no”*. Un ejemplo de esto lo tenemos en el episodio de la mujer cananea: primeramente le dice Jesús que no, y acaba diciéndole que sí. (Mt 15,21-28). Y Santa Teresita del Niño Jesús escribía: *“¡Cuán grande es el poder de la*

oración! Diríase una Reina, que tiene entrada en la cámara del rey y alcanza cuanto pide”, y en otro de sus escritos: “¡Ah! La oración y el sacrificio constituyen toda mi fuerza, son mis armas invencibles; conmueven los corazones mucho más que las palabras; lo sé por experiencia”. Un precioso resumen de lo que llevamos dicho sobre la oración, podría ser este párrafo de M. Olier: “La oración consiste en un triple ejercicio: mirar a Jesús, unirse a Jesús y obrar en Jesús. Se le mira con las consideraciones; nos unimos a Él por los afectos; se obra en Él cumpliendo las resoluciones”. Hechos estos preámbulos, podemos zambullirnos en el hermoso mar de la oración. **Nos preguntamos: ¿QUÉ ES ORAR? Y respondemos así: Orar es ELEVAR EL CORAZÓN A DIOS:** Elevar nuestros pensamientos hacia Él. Nuestra alma ha sido creada para contemplar, ver y mirar a Dios. De las veinticuatro horas del día ¿no tendremos algunos momentos para dirigir una mirada a un Dios que nos mira, que no nos olvida, que como buen Padre cuida de nosotros? La Madre Teresa de Jesús Ortega elevaba su pensamiento a Dios y le decía: “Dios...Dios...Dios... Sí, sí, te conozco...Eres el mismo. Dios...Dios...me impresiona tu igualdad, tu calma, tu silencio...Eres el mismo. No cambias en nada...Eres el enamorado, el incansable Amador. He llegado a tu silencio y me he encontrado con los mismos ojos de siempre, penetrantes y fuertes...que rompen la vida y la dejan rota a tus pies.”

## PARA LEER Y MEDITAR EN SEPTIEMBRE

Señor, ya estamos aquí. Otra vez todas juntas. Aquí, en la paz de esta capilla. En este espeso silencio de nuestra noche ¡qué bien nos vamos a entender! Tú sabes, Señor, que no siempre en nuestras parroquias encontramos un clima tan propicio para el encuentro Contigo como aquí. Por eso quiero aprovecharlo lo más posible. Ayúdame, Señor, a hacerlo así. Ante Ti, Jesús, estamos como una partecita de tu Iglesia en oración. Nunca nos vamos a olvidar de nuestra responsabilidad de ser, en esta nuestra noche, “*las rodillas del Papa*”. Nos estás dando todas las facilidades para cumplir bien con nuestro oficio de adoradoras orantes por tu Esposa, la santa Iglesia. Lo tenemos todo: silencio, paz, tu presencia en esa custodia resplandeciente, formamos una piña entre nosotras... ¿qué más podríamos pedir?

No siempre es fácil perseverar en la oración. Tú nos hablaste de lo importante que es “perseverar” en ella, sin desanimarnos. El diablo siempre intenta sembrar cizaña en tu campo para que la cosecha no grane. Intenta sembrar la cizaña del sueño, del desaliento, del cansancio...Pero con tu presencia nos enseñas y alientas a vencer estos obstáculos. Contigo, Señor, yo desafío el sueño, el frío o el cansancio... Estando Tú tan cerca, todo se me hace mucho más llevadero y fácil.

Como soy Iglesia orante y no siempre acierto a serlo de verdad, te voy a hacer una petición con los cinco dedos de mi mano. Te pido estas cinco cosas, que son muy importantes para mí. Enséñame, Jesús, a saber BUSCARTE lo primero de todo; a saber ESTAR Contigo (no quisiera ser como esos niños pequeños que no saben estar de visita porque se aburren y se cansan). También te pido saber HABLAR Contigo como hablaba en tu tiempo la samaritana o la mujer cananea. Y, por fin, añadiría estas dos peticiones más: la de saber ESCUCHARTE para ABANDONARME luego en tus manos de Padre. Te lo pido, Señor, con toda la confianza que me das en estos momentos.

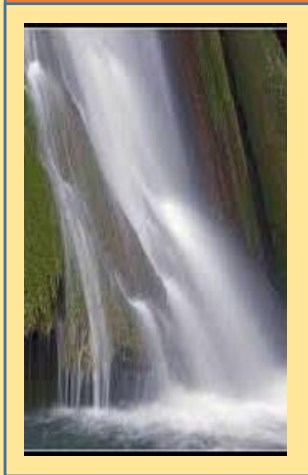
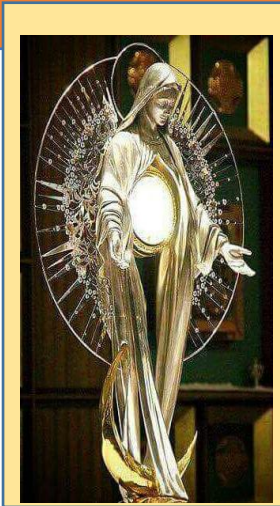
PARA DIALOGAR EN GRUPO: 1) ¿Qué sentimientos brotan en mí al sentirme “Iglesia orante”: responsabilidad, confianza, alegría...? 2) ¿En la noche de adoración encontramos ese “clima” propicio que ayuda o hay algo que podríamos mejorar? 3) ¿Con qué dificultades me encuentro yo para ser de verdad una Iglesia orante?

### INTENCIONES DEL SANTO PADRE CONFIADAS A SU RED MUNDIAL DE ORACION: SEPTIEMBRE

Para que los jóvenes del continente africano tengan acceso a la educación y al trabajo en sus propios países.

([www.apostoladodelaoracion.com](http://www.apostoladodelaoracion.com))





## “ven... y verás”

### NOS SENTIMOS IGLESIA ORANTE (3)

Orar es un EJERCICIO DE RECOGIMIENTO INTERIOR: Hay que entrar en el propio corazón evitando la dispersión para encontrarnos con Cristo, el Maestro interior. La obra de Dios en el hombre se labra siempre en el interior del alma. Entra en el templo de tu alma, ponte en silencio y escucha la voz de quien, desde el fondo de tu corazón, te habla siempre. Ordenemos nuestras fuerzas y potencias a la oración. Es aquello que recomendaba San Juan de la Cruz: *“atención a lo interior y estarse amando al Amado”*.

Orar es el ENCUENTRO CON LA VOLUNTAD DE DIOS: Orar para no resistirse a la voluntad de Dios. Orar para abandonar nuestra vida toda en las manos del Señor, sabiendo que es Él quien nos da la fuerza necesaria para acoger y cumplir su santa voluntad. Amemos los designios de Dios, confiemos en su providencia que, no raras veces, “escribe recto con renglones torcidos”. El santo Padre Rubio, jesuita y llamado el “apóstol de Madrid”, compendió toda su vida en estas dos frases, que hicieron de él un santo: *“Hacer lo que Dios quiere, y querer lo que Dios hace”*. Es la traducción moderna de aquel dicho de Jesús: *“Mi manjar es hacer la voluntad del Padre, lo que a mi Padre le gusta yo lo hago siempre”*.

La oración es un DESEO ENAMORADO DE DIOS: Nunca se deja de orar si nunca se deja de desear a Dios. El deseo es parte de la oración continua. Es bueno meditar en Jesús crucificado, mirando en su cuerpo físico el cuerpo místico y moral de toda su Iglesia, sintiéndonos amigas y amantes suyas. El Hijo de Dios es nuestro Amado del alma, y por eso es el objeto de nuestro deseo y de nuestra mirada. Así escribía en su Diario íntimo la Madre Teresa de Jesús Ortega: *“Tú eres, Señor, la realidad única por la que vive mi alma y por la que su sed se convierte en refrigerio..., su hambre en hartura..., su vacío en llenumbre. Tengo sed y quiero seguir teniéndola, porque mientras la tenga, sé que mi alma te desea, y desearte con sinceridad es poseerte... Tengo sed y quiero que esta sed me abraze...No quiero gotas de criaturas..., quiero el manantial puro..., te necesito a Ti, te busco a Ti, te deseo a Ti..., sólo a Ti.”*

La oración es un EJERCICIO DE AMOR: Es “*amoris officium*” (oficio de amor). Orar es amar y dejarse amar por Dios. Es dejarse transformar por el mismo Dios en la oración, dejándose quemar por el fuego de su amor y llenándose de Él. Jesús es nuestro Amado. Nuestro corazón ha sido fabricado para amar y para amar a Él solo y a todas las cosas en Él. En la oración me tendrás a Mí y Yo soy para ti todas las cosas; todo lo tendrás teniéndome a Mí. Yo no quiero otra cosa más que tu corazón, y con él tu amor, tu querer y tu voluntad. ¡Qué bien entendió Santa Teresa de Jesús que la oración es “*amoris officium*” cuando la definió de esta manera: *“Orar no es otra cosa sino tratar de amistad, a solas, con quien sabemos nos ama”*. La Madre Teresa de Jesús Ortega escribe a este respecto: *“Dios...Dios...quiero pasar mi vida en un diálogo vivo y llameante contigo. Quiero pasar mi noche junto a tu luz. Quiero pasar mi invierno en el fuego de tu amor. Dios...Dios...déjame enloquecer en tu amor, perder el sentido y abismarme en tu silencio denso y amoroso...Déjame cantar en mis horas de dolor el canto de los enamorados, el canto de los limpios de corazón, que merecen verte en el tiempo. Déjame romperme en tu presencia, déjame quemar mis ojos mirándote”*. Otro gran amador de Cristo, San Juan de la Cruz, escribía tres siglos antes: *“¿Adónde te escondiste, Amado, y me*

*dejaste con gemido? Como el ciervo huiste, habiéndome herido. Salí tras Ti clamando y eras ido...!* ¡Qué verdad es que orar, adorar, que es lo típico “nuestro”, es “*amoris officium*”, un “oficio de amor”!

La oración es un DIÁLOGO AMOROSO CON DIOS: Se dialoga escuchando y respondiendo a la Palabra de Dios. Se dialoga para encontrar a Dios y se le encuentra para seguirlo buscando con mayor amor. Se trata de dialogar “con quien sabemos nos ama”. Entonces el diálogo se hace cordial y precioso, porque es el diálogo de dos seres que se quieren. Es un diálogo con el Señor, un diálogo de tú a Tú, con la mayor reverencia y, a la vez, con la mejor intimidad. Por eso la Madre Teresa de Jesús Ortega escribía: *“Le quiero a Él, sin intermediarios. No quieras enviarme / de hoy más mensajeros / que no saben decirme lo que quiero”. Le quiero a Él solo...quiero su mirada...su rostro divino...ahora en fe...luego en visión facial de los cielos. Quiero su presencia y su figura, fuera de eso...no quiero nada*”. Y es que cuando dos amigos dialogan, les gusta mirarse; su rostro expresa no menos afectos que sus palabras. Pues bien, ésta es la oración y nuestra adoración: un diálogo amoroso con el Señor, rompiendo con la fe el velo blanco que cubre su cuerpo eucarístico.

## PARA LEER Y MEDITAR EN OCTUBRE

Señor, me gustaría empezar este diálogo Contigo con esa frase que oíste de labios de Pedro cuando estabais en la cumbre del monte Tabor: “¡Qué bien se está aquí!”. Y estando Contigo, ahora sacramentado, también esa frase resulta verdadera.

Es hermoso encontrarte en el silencio de la noche. Todo invita al recogimiento del alma. No sólo te encontramos a Ti, sino también a nosotros mismos. Este nuestro mundo moderno es tan estresante en ocasiones, tan acelerado, que necesitamos imperiosamente “encontrarnos también con nosotros mismos”. Y el recogimiento que practicamos en esta noche ayuda no poco a ello. Cambiando un poco la frase de San Agustín, te pido en esta noche: *“Señor, que te encuentre a Ti, que me encuentre a mí!”*

Quiero encontrarme Contigo para que me indiques cuál es tu voluntad sobre mi vida. Nada hay más importante que hacer tu voluntad y hacerla no a regañadientes, sino con entusiasmo e ilusión. ¡Qué dulce es hacer tu voluntad, Señor! Así suspiraban los santos. Y así deseo proceder yo.

¿Sabes, Jesús, cómo me gusta a mí llamar a esta noche de adoración?. “La noche de los deseos”. Quiero tener los mismos deseos que la Madre Teresa de Jesús Ortega. Con ella yo te digo en esta noche lo que hace medio siglo te decía ella, en el coro del monasterio de Olmedo: *“Tengo sed y quiero seguir teniéndola, porque mientras la tenga, sé que mi alma te desea, y desearte con sinceridad ya es poseerte”*

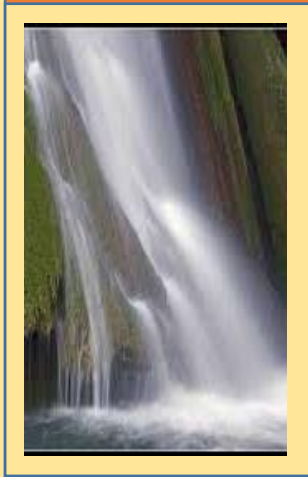
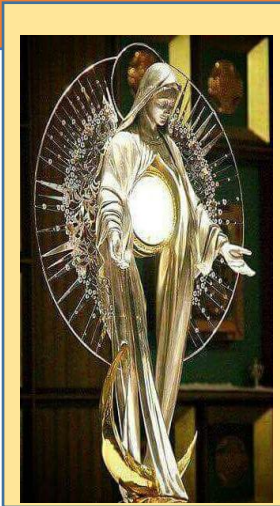
Sabes, Señor, me ha encantado esa frase de que orar es “*amoris officium*”. Hemos venido aquí a ejercitar el mejor de los oficios: el oficio de amar. Si dice la Escritura que *“quien pretendiera comprar el amor se haría despreciable”*, ¡qué de alabanzas no dirá de quienes venimos no a comprar, sino a ejercitar el amor!. ¿Es que puede haber algo más noble y más hermoso? Noche de adoración, noche de confidencias! Noche de adoración, noche de susurrar al oído de Jesús los secretos del alma!

PARA DIALOGAR EN GRUPO: 1) Tal como pasamos la noche ¿nos ayuda al recogimiento?, o ¿tendríamos, tal vez, que corregir alguna cosa? 2) A medida que va pasando el tiempo que soy adoradora, ¿se acrecientan en mí los deseos de esta noche? 3) ¿Cómo explicaría yo eso de que orar es un “oficio de amor”?

### INTENCIONES DEL SANTO PADRE CONFIADAS A SU RED MUNDIAL DE ORACION:OCTUBRE

Por la misión de los consagrados y las consagradas, para que “despierten su fervor misionero y estén presentes entre los pobres, los marginados y con los que no tienen voz”.

([www.apostoladodelaoracion.com](http://www.apostoladodelaoracion.com))



## “ven... y verás”

### NOS SENTIMOS IGLESIA ORANTE (4)

La oración es EJERCICIO DE HUMILDAD: Humildad que parte del conocimiento propio frente a Dios. ¡Qué bien comprendió esto San Agustín cuando escribe en sus Confesiones: “*Conózcame a mí, conózcate a Ti*”. En ocasiones puede suceder que tengas mucha oscuridad y quisieras más luz. Es el momento de pedir al Señor: “suple mi incredulidad con la fe fuerte y robusta de tu santa Iglesia, de la que yo formo parte y cuyo miembro vivo soy”. Si tu corazón está abatido por el peso de las propias miserias, si nuestro entendimiento se haya oscurecido, es el momento de acudir a Jesús para recordarnos que “El es la Luz que alumbra a todo hombre” y que “quien camina en pos de Él no anda en tinieblas”.

La oración es OBRA DEL ESPÍRITU SANTO: El Espíritu de Jesús clama en nuestro interior con gemidos inenarrables. Nunca abandona el Espíritu Santo a un alma que ha tomado ya por suya. El hombre ni puede ni sabe pedir como conviene. Sólo pide bien y debidamente y con la fe necesaria cuando el Espíritu de Jesús pide dentro de él. Cuando nos dejamos llevar del Espíritu de Jesús en nuestra oración es cuando ésta se enciende en amor, cuando se dilata en inmenso celo de las almas, cuando se penetra en un universo de gozosa paz y de no menos alegre esperanza. Podemos decir que cuando el Espíritu de Jesús se mete dentro de nuestro corazón, es cuando nos llenamos de bienes, pero sobre todo de una paz que supera todo sentido. Por eso no nos extrañamos cuando la Madre Teresa de Jesús Ortega escribe así en su Diario: “*Quiero situarme en Ti para alcanzar la paz de los que te pertenecen totalmente... Quiero situarme en Ti, en tu inmensidad inmutable..., en tu serenidad imperturbable..., en el océano sin riberas de tu amor infinito. Y situarme... no es hacer más o menos intensos unos ratos de oración, unos días de retiro. Situarme...es vivir..., vivir a todas las horas, y en todos los segundos del día, de tu misma vida...es nutrirme de Ti...es...SER TÚ MISMO. Quiero ser Tú..., necesito ser Tú...Todo mi ser clama por Ti, con clamores inenarrables, al unísono con el Espíritu Santo que gime con inenarrables gemidos desde el fondo de mi alma para hacerme Tú. Quiero ser Tú, y por eso necesito una vida de oración y de ad-oración ininterrumpida*”

La oración es un DON DE DIOS: Por eso ha de pedirla el hombre como un mendigo. Sea rico o pobre, el hombre ante Dios será siempre un mendigo. Jesús nos anima en el evangelio a pedir este don, que encierra otros muchos. Por algo insistía el Señor en “*pedid y recibiréis, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá*”, ya que “*todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abre*”. Por esto ha dispuesto Dios en su providencia no comunicarnos sus dones si no es que se los pidamos. Hay un himno en el Oficio divino (Laudes, lunes de la segunda semana) que nos habla de este don y nos hace desearlo y pedirlo con humildad: “*Hoy que sé que mi vida es un desierto – en el que nunca nacerá una flor – vengo a pedirte, Cristo jardinero, - por el desierto de mi corazón // Para que nunca la amargura sea – en mi vida más fuerte que el amor – pon, Señor, una fuente de alegría – en el desierto de mi corazón // Para que nunca ahoguen los fracasos – mis ansias de seguir siempre tu voz – pon, Señor, una fuente de esperanza – en el desierto de mi corazón // Para que nunca busque recompensa – al dar mi mano o al pedir perdón – pon, Señor una fuente de amor puro – en el desierto de mi corazón // Para que no me busque a mí cuando te busco – y no sea egoísta mi oración – pon tu cuerpo, Señor, y tu palabra – en el desierto de mi corazón*”.

**Orar es SENTIRSE IGLESIA Y COMUNIDAD:** El cristiano nunca está solo porque forma parte del misterio de la Iglesia, del Cuerpo místico de Cristo. Es voluntad de Dios que contribuyamos con nuestra oración a la salvación del mundo. **San Pablo** exhorta a los cristianos a orar por los gobernantes y magistrados, incluso cuando no eran justos ni se comportaban bien. Sin duda, recordaba las palabras de Jesús que pide “*orar por los que os persiguen y calumnian*”. Sentirnos Iglesia de Cristo y miembros de su Cuerpo nos ayudará a ver el rostro de Jesús en cada hombre: “*lo que hicisteis con uno de mis hermanos, lo hicisteis Conmigo*”. Descuidados de nosotros mismos, pasemos a meditar las heridas y llagas del Cuerpo místico de Cristo. ¡Son tantas...! Sintámonos “*miembros vivos*” de su Cuerpo (¿Qué soy yo en el Cuerpo místico de Jesús? Soy mano, soy pie, soy boca, soy corazón...? ¿Qué me gustaría ser?). Algo de esto se preguntó un día **Santa Teresita del Niño Jesús** y halló una solución. Su solución es la nuestra de “adoradoras”: ser el corazón del Cuerpo de Jesús que bombea la sangre para que riegue a todos los miembros del mismo, incluso a los más alejados o a punto de gangrenarse. Pensando un poco en esto, escribía la Madre **Teresa de Jesús Ortega**: “*Hay que poner objetivo no sólo a la vida, sino a todas las manifestaciones vitales: que el corazón lata por algo y para algo; que los ojos miren hacia algo, que en concreto los empuje a Dios; que las manos se muevan tan sólo para glorificarle; que los pies caminen en su busca; que no haya cambio de postura o de mirada sin objetivo divino*”

Y en otro lugar: “*¿Qué exigencias de Dios sobre nuestras vidas...contemplativas, adoradoras, profesionales del silencio, profesionales del diálogo con Dios, profesionales del amor...! Si el corazón se enfría, la Iglesia no podrá seguir combatiendo. ¿Qué misteriosa responsabilidad! Ser de todos y para todos...Llevar en el alma pistas internacionales para todos los problemas de la Iglesia... ¡Horizonte invisible de mi Madre Iglesia, pídele a mi vida cuanto pueda darte! El volcán de Santa Catalina es rugiente, se quema en amores de Iglesia. ¿No te atrae el abrasarte en ese volcán vivo? Arde hasta que te deshagas por la Madre Iglesia. Tenemos que dar noticias sabrosas. Que el mundo sepa que aún hay almas que se vuelven locas de amor por la Iglesia. Sé testigo de ese amor que bien vale la vida. Planta a tu paso un grito de Iglesia*” Para terminar este aspecto “eclesial” de nuestra adoración ante el Señor, nada mejor que el ejemplo de aquel niño chino de doce años. Las tropas comunistas de Maosetung invadían China. Un niño cristiano iba, como de costumbre, a la catequesis. Se encuentra con unos soldados que le gritan: - ¿A dónde vas? - Voy a la catequesis - Ya no hay catequesis! Pues voy a ver al Padre misionero... - Ya no hay misionero, que lo hemos metido en la cárcel... - Pues voy a la iglesia...! - Ya no hay iglesia porque la hemos quemado... A lo que aquel niño respondió: ¡Mentira! ¡¡¡La Iglesia soy yo...!!! Este niño sí que entendía lo que es ser miembro del Cuerpo místico de Cristo...! Las adoradoras lo somos igualmente y esto nos ayuda para “estar ante la Custodia” en las largas horas de la noche. Ojalá, al morir, podamos decir la misma frase con que expiró **Santa Teresa**: “*¡Al fin, muero hija de la Iglesia...!*”

## PARA LEER Y MEDITAR EN NOVIEMBRE

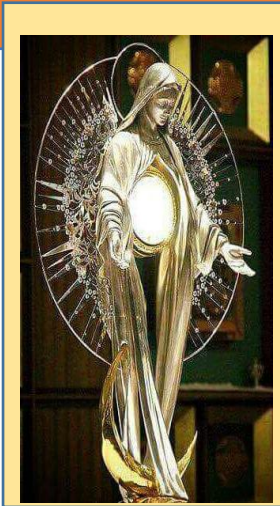
Señor, siempre me ha llamado la atención la oración que te hizo Abrahán, intercediendo por los habitantes de Sodoma y Gomorra: “*hablaré al Señor, yo que soy polvo y ceniza...*” Tú alabaste la oración del publicano por la humildad con que presentaba sus deseos a Dios: “*ten piedad de este pecador*”. Yo te pido en esta noche de adoración una profunda humildad. ¿Quién soy yo para estar en tu presencia? Puesto que estamos aquí en grupo y la oración es un “don” tuyo, todas te lo pedimos.

**PARA DIALOGAR EN GRUPO:** 1) ¿Qué pensamientos se te ocurren que pueden ayudarte para orar “con humildad”? 2) ¿Qué ventajas ves en orar “en comunidad”? 3) Si la oración es un “don” ¿lo pido una y otra vez al Señor?

## ATENCIÓNES DEL SANTO PADRE CONFIADAS A SU RED MUNDIAL DE ORACION:NOVIEMBRE

Por la paz, “para que el lenguaje del corazón y del diálogo prevalezca siempre sobre el lenguaje de las armas”.

([www.apostoladodelaoracion.com](http://www.apostoladodelaoracion.com))



## “ven... y verás”

### UNIDAS AL CUERPO MÍSTICO DE CRISTO

#### (Tema 4)

**LA IGLESIA ORANTE:** Las adoradoras nos sentimos “Iglesia orante”, pero con mayor fuerza aún nos sentimos “unidas íntimamente al Cuerpo místico de Jesús”. Nos experimentamos no como miembros desligados entre sí, sino como miembros que forman una unidad en el conjunto del Cuerpo místico. Por eso, **nuestra oración, siendo personal, es también comunitaria.**

**Sentirnos Iglesia viva de Jesús nos aporta una inmensa confianza.** Sabemos que Jesús ama a la Iglesia como a las niñas de sus ojos; el que hiere a su Iglesia le hiere a Jesús en lo más vivo de su ser, puesto que la Iglesia es la “*vera esposa de Cristo*”, como dice San Ignacio en sus Ejercicios. En la santa Misa hay una oración, poco antes de la comunión, en que se hace alusión a esta confianza que nos da sentirnos Iglesia. Dice así: “*Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: la paz os dejo, mi paz os doy. No tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia, y conforme a tu palabra concédele la paz y la unidad*”. Esta oración es una de las pocas que se hace a la persona de Jesús (en la Misa la gran mayoría de la oración eucarística está dirigida a la persona del Padre).

**METIDOS DENTRO DE LA IGLESIA:** Y ¿Por qué nos dirigimos aquí a Jesús? Pues porque estamos hablando de su “esposa” y eso le atañe solamente a Él. Le **pedimos que no se fije en nosotros, sino que ponga sus ojos en la Iglesia.** En ella nos cobijamos llenos de confianza, porque si estamos metidos en ella, sabemos que nada malo podrá sucedernos. Estamos a buen recaudo, nos sentimos seguros. Esto me recuerda un acontecimiento de mi infancia. Mi hermano pequeño había hecho una trastada fuerte y papá estaba a punto de llegar a casa. Tenía miedo de que le pegase. Por eso, cuando llegó mi padre, temiendo que lo iba a castigar, se agarró por detrás a las faldas de mi madre y escondía su carita detrás de ella. Estaba seguro de que si estaba unido a mamá, mi padre no pondría la mano sobre él, pues el amor que tenía a su esposa le impediría hacerle nada. Esto es lo que nos pasa cuando nos experimentamos miembros de la Iglesia. Nos sentimos seguros y a salvo del merecido castigo del Señor. **Yo soy pobre y miserable; pero la Iglesia es rica y llena de misericordia. En su seno puedo sentirme seguro.** A ella me acojo. Por eso le decimos a Jesús: “*no mires nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia*”. Ponemos por delante la santidad y belleza de la Esposa de Cristo, y esto nos llena de confianza.

Muchos piensan que la Iglesia es lo que se ve por fuera: catedrales, cardenales, curas..., y no caen en la cuenta de que **“toda la belleza de la Iglesia está en su interior”**. *Lo interior es más importante que lo exterior.* Al menos, en las obras de Dios. Y también en lo humano y en la

naturaleza: más importante que la rosa son las raíces del rosal, sin las cuales la rosa no podría vivir. **Vamos a profundizar en nuestras “raíces” cristianas.** Aquí sí que podemos decir que no nos andamos por las ramas. **Nuestras raíces son dos: el bautismo y la incorporación al Cuerpo Místico de Cristo.** Por el bautismo quedamos “injertados” en Cristo. Jesús habla también así, llamando a los que creemos en El “sarmientos” de la Vid que es El mismo (Jn 15,1-11). Esta incorporación nuestra a Jesucristo es un hecho de consecuencias enormes.

## **PARA LEER Y MEDITAR EN DICIEMBRE**

**Señor, en nuestras noches de adoración nosotras nos sentimos como más dentro de Ti.** Tal vez influya el vernos apiñadas dentro de la capilla, sin gente que nos distraiga. Pero lo cierto es que en esa noche de vela ante Ti, **nos experimentamos más solidarias unas de otras, ya que oramos juntas la canción de tu Iglesia.** Canción y preciosa canción son los salmos que componen el rezo de Vísperas. Canción y preciosa canción son, no menos, los salmos y las lecturas del oficio de Maitines, que nos unen en un apretado haz de vivencias y sentimientos. Pero **nuestra más perfecta canción en esa noche es la de nuestra Misa, celebrada con el profundo deseo de que tu pan consagrado y tu sangre derramada se nos “queden” sobre el altar , guardados en la custodia para nuestro consuelo en las largas horas de la noche.** La Eucaristía es así el “manantial”, de cuyas aguas bebemos con ansia en el silencio nocturno. Nuestra adoración actual es la consecuencia de una previa Eucaristía. Sin Eucaristía no habría adoración. Orando y adorando juntas se acrece notablemente nuestra confianza en Ti, Señor. Y esto ¿por qué? Pues **porque adoramos y oramos en nombre de tu Esposa la Iglesia. Solamente Tú, Señor, sabes el amor que a tu Iglesia te une. Es tu esposa querida.** La cubriste con tu sangre. La fortaleciste con tus sufrimientos. La embelleciste con tus enseñanzas y la hiciste sonreír con la luz de tu resurrección. **Nosotras estamos orgullosas de pertenecer a tu Iglesia, por Ti tan querida. En ella seremos siempre amadas por Ti,** porque vale más ante Ti su santidad que todos nuestros pecados y defectos. Estando en ella nos sentimos seguras de merecer también tu amor. Hablando en profecía de tu Iglesia, dirá uno de los profetas de Israel que *“llegará a ser como una inmensa Vid que echará sus retoños desde el mar hasta el río Eufrates y cuyos pámpanos llegarán a cubrir los montes más altos”*. Nosotras somos esos “retoños” y esos “pámpanos” de que hablaba el profeta. No ya el profeta, Tú mismo, Jesús, en el sermón de la última Cena nos llamaste “sarmientos tuyos”. ¡Qué hermoso, Señor, sentirse sarmiento tuyo. **Pocas palabras tuyas nos alegran tanto como oírte pronunciar aquella frase: “Yo soy la Vid, vosotros los sarmientos”**. ¡Gracias, Jesús!

**PARA DIALOGAR EN GRUPO:** 1) **¿Alguna vez he meditado** estas palabras de Jesús (Yo soy Vid, vosotros mis sarmientos)? 2) Como “sarmientos” de Cristo-Vid **¿qué compromiso** tenemos? 3) Diversos **modos o maneras de ser “sarmientos”** de Cristo.

### **INTENCIONES DEL SANTO PADRE CONFIADAS A SU RED MUNDIAL DE ORACION:DICIEMBRE**

En diciembre de 2018 el Papa pedirá por el servicio de la transmisión de la fe, “para que las personas dedicadas al servicio de la trasmisión de la fe encuentren un lenguaje adaptado al presente, en diálogo con la cultura”.

[www.apostoladodelaoracion.com](http://www.apostoladodelaoracion.com)